

I

La Divina Eucaristía es la maravilla de las maravillas, la obra de las obras, el resumen, la consumación, el coronamiento de todas las obras de Dios: el más grande, el más rico, el más suave de los sacramentos.¹

En ella, como en un abismo, están acumuladas las riquezas inexcrutables de Cristo:²

A ella, como á un océano infinito, afluyen la bondad, la sabiduría, la omnipotencia, la misericordia y la munificencia divinas.

Centro de todas las grandezas, de todos los destinos, de todos los deberes y de todas las fuerzas del cristiano, la Eucaristía es, por excelencia, el

¹ Doublet.

² San Pablo ad. Heb. XI.

ejercicio de su fe, el apoyo de su esperanza, el fuego que enciende en su alma el incendio del amor, el incomprensible abatimiento que confunde su orgullo, el recuerdo de las agonías divinas que lo despierta de su languidez y fortifica su paciencia, la prenda de la más inenarrable ternura que excita su piedad y conserva siempre vivas las llamas de su devoción.

Sin ella sería la Iglesia un firmamento sin sol, una tierra sin vida, una soledad triste y helada.

Sin ella, que perpetúa el viviente recuerdo de la Encarnación del Verbo de Dios, se borraría de las inteligencias y de los corazones ese dulce y asombroso misterio, y las relaciones entre el cielo y la tierra, tan solemnemente inauguradas, anudadas tan poderosamente por la inmolación del Calvario, aflojándose poco á poco, bien pronto serían impotentes para retener á la humanidad en su nueva é irremediable pérdida.

Es el tabernáculo, para la sociedad entera, un foco de luz de donde parten esas secretas influencias, esas fuerzas misteriosas, ese soplo, esa respiración, esa sangre de la caridad, que sólo mantienen en ella esa vida de que goza sin reconocer su fuente.

Por más que el mundo lo desconozca ó lo niegue, de la Eucaristía le nacen esas vírgenes que se inmolan á sus dolores y á las más apremiantes necesidades del entendimiento y del corazón, marchitando, antes de tiempo, una vida que el nacimiento ó la fortuna hacían tan brillante, ó que crucificadas en cada uno de sus sentidos, detienen con sus plegarias los golpes de la justicia divina y hacen que desborden del corazón de su Amado olas de redención y misericordia sobre ese mundo que las persigue y las odia.

Por más que el mundo lo desconozca ó lo niegue, de ella salen esos apóstoles, esos consoladores, esos ángeles que por millares, bajo todos los nombres y bajo todos los sayales, hacen por todas partes y á través de todos los siglos, la misma obra: consolar, bendecir, santificar á una sociedad que los pisotea, los desprecia y los maldice.

Por más que el mundo lo desconozca ó lo niegue, á ella le debe esa suavidad de costumbres que el paganismo de las suyas no logra debilitar, ese sentimiento de justicia que sus leyes ateas no han podido vencer, esa atmósfera impregnada de cristianismo que sus perversas teorías no han llegado á envenenar.

El hombre y el mundo están impregnados de sus celestiales influencias, porque ella comunica á todos la virtud de la Redención, ese misterioso abismo en que reside la fuente misma de todas las gracias, prolongación y multiplicación de la presencia de Dios hecho hombre en este valle del destierro y del llanto, glorificación terrestre de la naturaleza y de la humanidad, perfeccionamiento de la vida sobrenatural, prenda segura de vida celeste, profundo símbolo de la unidad de la Iglesia; memorial en fin, según el canto de David, de todas las maravillas de un Dios bueno y misericordioso.

Tal es la Eucaristía, apenas bosquejada con lengua mortal que no puede traducir las grandezas del amor divino.



II

ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA.

La Iglesia, con la precisión de sus fórmulas y la pureza de su doctrina, así consagra sus principios sobre este augusto misterio.

I

En el santísimo sacramento de la Eucaristía se contiene verdadera, real y sustancialmente el cuerpo y la sangre, juntamente con el alma y divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, y por consecuencia, todo Cristo; sin que sea lícito afirmar que solamente está en él como en señal ó en figura ó virtualmente.

II

En el sacrosanto sacramento de la Eucaristía no queda sustancia de pan y de vino juntamente con el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo; sino que por virtud de las palabras que pronuncia el sacerdote se realiza aquella admirable y singular conversión, de toda la sustancia de pan en el cuerpo, y de toda la sustancia del vino en la sangre, permaneciendo solamente las especies de pan y vino; conversión que la Iglesia Católica con suma propiedad llama *transubstanciación*.

III

En el venerable sacramento de la Eucaristía, se contiene todo Cristo en cada una de las especies, y, divididas éstas, en cada una de las partículas de cualquiera de las dos especies.

IV

No es lícito afirmar que, hecha la consagración, no está el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Je-

sucristo en el admirable sacramento de la Eucaristía, sino sólo en el uso, mientras que se recibe, pero no antes ni después: tampoco es lícito afirmar que no permanece el verdadero Cuerpo del Señor en las hostias ó partículas consagradas que se reservan ó quedan después de la comunión.

V

No es lícito afirmar que el principal fruto de la santísima Eucaristía es el perdón de los pecados, ó que no provienen de ella otros efectos.

VI

No es lícito afirmar que en el santo sacramento de la Eucaristía no se debe adorar á Cristo, Hijo Unigénito de Dios, con el culto de *latria*, ni aun con el externo.

VII

Queda fuera de la comunión de la Iglesia el que afirme que no es lícito reservar la sagrada Eucaristía en el sagrario, sino que inmediatamente después de la consagración se ha de dis-

tribuir de necesidad á los que están presentes; ó el que diga que no es lícito llevarla honoríficamente á los enfermos.

VIII

En la Eucaristía no sólo se recibe á Cristo espiritualmente, sino también sacramental y realmente.

IX

Queda fuera de la comunión de los fieles el que negare la obligación en que están los fieles de ambos sexos de comulgar, cuando hayan llegado al completo uso de la razón, todos los años á lo menos en Pascua florida, según el precepto de la Iglesia.

X

Queda también fuera de la comunión de los fieles el que dijere no ser lícito al sacerdote que celebra darse á sí mismo la comunión.

XI

La fe sola no es preparación suficiente para recibir el sacramento de la Santísima Eucaristía.

Y para que no se reciba indignamente tan grande sacramento, y por consecuencia cause muerte y condenación, establece y declara el Concilio de Trento, que los que se sientan gravados con conciencia de pecado mortal, por contritos que se crean, deben para recibirlo, anticipar necesariamente la confesión sacramental, habiendo confesor.

Tal es la doctrina infalible de la Iglesia Católica sobre el augusto y admirable sacramento de la divina Eucaristía; tales son sus enseñanzas que sus hijos debemos recoger con fe completa y veneración profunda.

III

NOMBRES DE LA EUCARISTIA.

La Divina Eucaristía puede considerarse con relación al tiempo pasado, al presente y al porvenir.

Bajo el primer aspecto, puede decirse que la Eucaristía está envuelta en un velo de muerte.

En la noche en que iba á ser entregado, cuando el consejo de los judíos adopta las últimas disposiciones para perderlo, cuando los verdugos están dispuestos á sacrificarlo, en medio de tales aprestos de muerte, es cuando Jesús "toma el pan" ¹ é instituye este sacramento, la prenda más dulce del amor á sus hijos.

¹ I. Cor. XI, 24.

Y después les decía á sus Apóstoles: "Haced esto en memoria mía."

"Cada vez, agrega San Pablo, que comáis de este pan y bebáis de este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga."¹

Ante esta palabra omnipotente de Jesús todas las edades están llenas del recuerdo de su muerte; esa memoria tenía que llenar y ha llenado toda la tierra.

Así es que, vista la Eucaristía en el tiempo pasado, es la memoria de los indecibles dolores de una víctima infinita, es el recuerdo de una inmolación que se reproduce, aunque incruenta, día por día, en los altares de la Iglesia Católica.

Bajo este aspecto la Eucaristía se llama Sacrificio.

Puede también contemplarse con respecto al tiempo presente.

Ella entonces sirve para establecer la unión de los fieles con Cristo y de los fieles entre sí.

"Todos los que participamos del mismo pan, dice San Pablo, bien que muchos venimos á ser un solo pan, un solo cuerpo. "Cuya cabeza es Cristo," agrega el anotador del texto sagrado.

¹ I. Cor. 11, 25.

Así considerado este sacramento, se le llama *Comunión* y también *Synaxis*, palabra del griego que significa *Unión, Congregación*.

Respecto del tiempo futuro, la Eucaristía es un anuncio del goce de los elegidos en la patria, es una prenda de la gloria que Dios reserva á los que andan sin mancha, en sus caminos.

Contemplada desde este punto de vista, se le llama *Viático*, porque nos abre la vía, nos traza el camino para llegar á las delicias del cielo.

Se le llama también *Eucaristia*, que significa *buena gracia*, ya porque la *gracia de Dios es la vida eterna*, ya porque contiene á Cristo que es la fuente de la gracia.

Algunos dicen que *Eucaristia* significa *Acción de gracias*.

Aun en esta significación, conviene ese nombre al Santísimo Sacramento, porque Cristo, al instituirlo, dió gracias á su Padre, *gratias agens*, y se ofrece en nuestros altares también como acción de gracias.

Por eso el sacerdote, después de consumir la Hostia consagrada, asombrado y agradecido, dice: "¿Con qué daré gracias al Señor por todo lo que ha hecho conmigo?"

La Eucaristía tiene otros nombres.

Por razón de la materia, por razón de sus efectos y por razón de lo que en ella se contiene.

La materia de este Sacramento es el pan y el vino; de esta materia usó Cristo al instituirlo: *accepit panem: accipiens calicem*, y por cáliz, según la frase común de la Escritura, se entiende el vino.

Se llama, entonces, por este motivo *Pan de vida*, *Pan que baja del cielo*, *Pan de los ángeles*, *Pan cotidiano que sustenta*, que es lo que significa, según San Jerónimo, la palabra *Panis substantialis*, *Fracción del pan*, *Cáliz de bendición*.

La Eucaristía produce entre otros efectos admirables, una íntima unión con Dios: "El que come mi carne y bebe mi sangre, decía Jesucristo,¹ permanece en mí y yo en él;" aumento de gracia santificante: "Mi carne, decía el mismo Salvador, es verdaderamente manjar, y da derecho á la gloria. El que come de este pan, decía también el Redentor de los hombres, tendrá la vida eterna."

Por razón de estos efectos se le llama *Sacramento de Gracia*, *Gracia saludable*.

¹ Billart, tom. 9, pág. 114.

En este sacramento se contiene verdadera, real y sustancialmente el cuerpo de Cristo. "Esto es mi cuerpo," decía á sus discípulos, presentándoles el pan en la víspera de su pasión.

Por esto, por razón de lo que en el sacramento se contiene, se le llama *Cuerpo de Cristo*, *Cuerpo del Señor*.

Se llama también *Mesa del Señor*, *Convite sagrado*, porque fué instituido á manera de convite espiritual para el alma.


Llámasele igualmente *Cena del Señor*, porque se hizo su institución en la última cena.

Quieren algunos que sobriamente se use de este nombre, porque de él abusan los enemigos de la Iglesia para persuadir de que este sacramento consiste en la costumbre ó acto de cenar, y que no se requiere el ayuno para recibirlo.

No falta quien le llame *Eulogia*, que significa bendición, porque el sacerdote, antes de consagrar, bendice las especies.

Este nombre se aplicaba con especialidad en los primeros tiempos de la Iglesia, al pan bendito que se distribuía, en lugar del pan eucarístico, á los que por causa legítima é inculpable se abstendían de la comunión.

Por último, se le llama también *Agape*, de una palabra griega que significa *amor, caridad*, y la Eucaristía es un testimonio palpitante del amor de Jesucristo y símbolo precioso de la caridad fraterna.



IV

FIGURAS DE LA EUCHARISTIA.

En la Divina Eucaristía pueden considerarse: primero, solamente la materia y las especies, es decir, el pan y el vino; segundo, solamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo que es lo que se contiene en aquellas especies después que han sido consagradas; tercero, solamente la gracia, comunicada á manera de alimento espiritual, que es lo que se significa en este Sacramento por las señales exteriores ó signos sensibles del pan y del vino; cuarto, juntas todas las propiedades de Sacramento tan admirable.

Bajo estos cuatro puntos de vista ha sido anunciada la Eucaristía, ya en la antigua, ya en la